

El terremoto andaluz peor que el seísmo catalán

MANUEL CAMPO VIDAL

En plena efervescencia de la campaña electoral al Parlamento vasco y pocas horas después de dar comienzo la campaña catalana, un seísmo que afortunadamente no produjo víctimas, sacudió durante siete inacabables segundos el Sur de Francia y amplias zonas del Norte de España. El epicentro del breve terremoto fue situado por los técnicos a doscientos cincuenta kilómetros al Norte de Barcelona en dirección a la zona pirenaica. Sorprendentemente la patronal catalana Fomento del Trabajo no ha acusado a los partidos marxistas de provocar el accidente geológico como hubiese resultado casi natural a la vista del tono empleado a diario en los reclamos que invitan desde la prensa a votar y, particularmente, a no votar comunista. Quizá si entre los candidatos al Parlamento catalán se encontrase como se aseguraba en un principio el ex ministro don Laureano López Rodó su aguda perspicacia hubiese logrado relacionar este preocupante movimiento del terreno con la campaña electoral, como en su día supo atribuir la pertinaz sequía de la primavera-verano de 1977 a la legalización del Partido Comunista acaecida aquel histórico Sábado Santo.

Pero mayor impacto que el seísmo ha causado en Cataluña el terremoto autonómico andaluz. En la cresta de una ola solidaria de enormes dimensiones la respuesta de Andalucía al reto del Gobierno ha cabalgado en la mayor parte de los mítines catalanes de la última semana, quizá en todos excepto en los de un partido que resulta fácil imaginar. "Andalucía ha dado una valiosa lección de madurez a pesar de los muchachos de Rodolfo". Diría Santiago Carrillo ante más de cuatro mil personas en Comellá, en el mismo local en el que habló Rojas Marcos la semana anterior. El senador Josep Benet había reunido un número similar de asistentes en un acto

de solidaridad Cataluña-Andalucía celebrado pocos días antes en Hospitalet. Ciertamente la sensibilidad catalana hacia cualquier proceso autonómico y la especial relación que le une con Andalucía —más de un millón de los seis millones de ciudadanos de Cataluña llevan el nombre de una ciudad andaluza en el carnet de identidad— han estado en la base de esa inmediata respuesta solidaria registrada en Cataluña tras "El robo de que ha sido objeto Andalucía", como calificaría el resultado del referéndum el doctor Antoni Gutiérrez Díaz.

Algunos observadores políticos próximos a los socialistas catalanes no descartan que lo sucedido en Andalucía pueda tener alguna repercusión electoral en los comicios vascos y catalanes al recogerse un cierto voto-censura hacia el partido gubernamental de dimensiones que resulta difícil prever. Las mismas fuentes advierten que a los predicadores de una supuesta insolidaridad entre unas nacionalidades y otras, entre unas regiones y otras, les va a resultar a partir de la respuesta catalana al referéndum andaluz el mantener los términos de su discurso sin exponerse a que la opinión pública les pite un idicutable fuera de juego.

Los ensayos de bipolarización

Mientras una avalancha de millones en carteles y cuñas publicitarias entra en juego advirtiendo de las notables diferencias de recursos económicos entre unos partidos y otros, se producen los primeros intentos de bipolarizar la campaña. En las elecciones legislativas del 1 de marzo de 1979 Cataluña logró escapar no sin dificultades a la tenaza bipolar que apretó al electorado español. En aquella ocasión la candidatura Convergencia i Unió de Jordi Pujol logró obtener unos importantes



Jordi Pujol.



Joan Reventós.

resultados a pesar de que su presencia en la televisión estatal no pudo apenas producirse, el Partit Socialista Unificat de Catalunya lograba mantener esencialmente sus resultados del 15 de junio que lo situaron cerca del 20 por 100 de los votos, el senador Josep Benet lograba la reelección resultando incluso el senador más votado en la ciudad de Barcelona y Esquerra Republicana a pesar de cuantos habían pronosticado su desaparición mantenía un acta de diputado en las Cortes por la circunscripción de Barcelona.

Si la introducción de la tenaza bipolar se hizo todavía más difícil en las elecciones municipales no va a resultar menos delicada ahora en las elecciones al Parlamento catalán. Además de las cuatro grandes formaciones electorales que concurren a la cita —PSC, UCD, PSUC y Convergencia— la Esquerra Republicana de Heribert Barrera, que acaba de conseguir la participación electoral del conocido doctor Puigvert para encabezar la candidatura en Lérida, tratará de acercarse al 10 por 100 de los votos para poder jugar un papel de árbitro en un Parlamento que se advina divisible de antemano en dos grandes bloques. Pero todavía otras candidaturas como Solidaritat Catalana (que pregona sin descanso que la izquierda no ha dado una a derechas), los Nacionalistas de Esquerra que con Jordi Carbonell y los ecologistas de Santiago Vilanova tratarán de recoger el voto radical y, aun, el Bloc d'Esquerres d'Alliberament Nacional encabezado por el ex senador Xirriachs en Barcelona y por el periodista Humbert Romá en Lérida, combatirán enérgicamente todos los intentos de reducir la campaña a dos opciones.

De todos modos Jordi Pujol ha lanzado a Joan Reventós el reto de mantener un debate público, debate que caso de celebrarse y al que en todo caso debieran seguir otros contribuiría a crear interés en torno a una

campaña que presenta escasos elementos de renovación respecto a las anteriores.

Para preparar el terreno a ese debate, Jordi Pujol que hasta ahora se había mantenido por encima del bien y del mal buscando la imagen de presidenciable de unidad para lo que cedía el papel beligerante a Roca Junyent y Trias Fargas, ha comenzado a soltar dardos contra el que considera su principal oponente: el candidato socialista Joan Reventós, así, a la vista de que Reventós ha respondido con un viaje a Viena, donde se ha entrevistado con el canciller Kreisky al intenso programa de viajes de Pujol —México, Venezuela, Bruselas, París—, el líder nacionalista ha comentado públicamente que celebra la aparición de imitadores suyos. Todavía, Pujol se ha permitido la muy discutible opinión de que si el canciller Bruno Kreisky viviese en Cataluña militaría en su partido. Reivindica de ese modo para Convergencia su secretario general un carácter socialdemócrata que a la muerte de Franco, Pujol definía como de corte sueco, habiendo pasado a olvidar posteriormente cualquier comparación con ese modelo de sociedad.

El error de Pujol entonces estaba, según el ex consejero de la Generalitat Manuel Ortíz, en que se le ocurrió presentar la socialdemocracia sueca como modelo en el momento en que este partido empezaba a perder elecciones y, además, al cometer el irreparable error de "pensar que los catalanes eran suecos y ciertamente han demostrado que no lo son". Con todo la frase de Jordi Pujol no representa todavía la más arriesgada que se ha pronunciado en la política catalana contemporánea. En los archivos de prensa puede leerse una afirmación del desaparecido líder socialdemócrata Josep Pallach, quien aseguró en Badalona que "Si Carlos Marx viviese hoy militaría en mi partido". ■